

PRÓLOGO

Me sentí honrado cuando el General César Muro me ofreció prologar este libro, «INFANTES SIN LEYENDA», fruto de una cuidadosa y larga investigación, unida a un derroche de imaginación, que atrapa al lector desde sus primeras páginas.

Como he dicho en varias ocasiones, siempre que me he atrevido a vivir la aventura de prologar un libro importante, y este sin duda lo es, he querido buscar la respuesta a tres preguntas: QUIÉN lo escribe, POR QUÉ lo hace, y CÓMO construye el relato.

No he tenido que malgastar tiempo en buscar el **QUIÉN**. Con César Muro, compañero de armas y soldado ejemplar de los pies a la cabeza, he trabajado intensamente y compartido momentos nada fáciles, en los que siempre pude apreciar su iniciativa, su valor y serenidad, su capacidad resolutive y su lealtad, la que la RAE define «como el cumplimiento de lo que exigen las leyes y las del honor y hombría de bien», lo que implica rendir culto a la verdad.

Conocía bien el rigor con el que preparaba sus discursos y alocuciones públicas, siempre dichas con soltura, voz firme y sin ayudarse con ningún papel, ni tan siquiera con el guion de los conceptos que quería exponer. Y aunque sabía de sus inquietudes investigadoras, no sospechaba de su osadía en presentarnos una muy trabajada «novela historizada», o una «historia novelada» de un periodo concreto, creo que muy poco conocido, de la colonización española en nuestras tierras de ultramar, centrado en Uruguay, entre los años 1764 y 1771, protagonizada por unidades de un regimiento de la Infantería española,

el Mallorca, llamado inicialmente «Tercio Nuevo de la Armada del Mar Océano», para consolidar su nombre en el 1862, con el apodo de «El Invencible» por su heroica defensa en la batalla del río Tedone en 1746, en la Lombardía, en la que se resalta la caballería y gallardía del enemigo. Disuelto en 1995, siempre fue leal a su lema «Las Banderas quemadas, antes que vencidas»

Paso ya al «**POR QUÉ**» escribe este libro. Quiero reforzar cuatro motivos que el autor nos apunta en su Introducción. El primero, porque ciertamente se ha difundido poco la generosa y hermosa labor de España, hasta llegar a desangrarse, en lo que fueron nuestras tierras de Ultramar. Naturalmente que hubo errores, pero fueron superados con creces por los aciertos que desmontan esa «leyenda negra» que se ha dejado crecer durante siglos y que tanto daño nos ha hecho.

Cesar Muro hace en las primeras páginas una clara distinción entre nuestra «colonización» y el «colonialismo» del bloque anglosajón, coincidiendo con nuestro gran filósofo, D. Julián Marías, que gustaba de llamar a la gesta americana como la «Incorporación de las tierras descubiertas al Reino de las Españas». En los virreinos que se fueron estableciendo, se fue integrando la población nativa dándole lo mejor que teníamos, nuestra Lengua, nuestra Religión y nuestra Cultura.

Segundo motivo: porque con el Regimiento Mallorca quiere rendir tributo a los componentes de tantas unidades que, sin protagonizar grandes hechos históricos, han sabido cumplir con su deber en muy duras misiones que hoy son prácticamente ignoradas. De ahí el acierto del título del libro: «Infantes sin Leyenda». Creo que el autor tiene grabado en su alma el «Ideario del Caballero Legionario Paracaidista», que en uno de sus Mandatos (Valor y Humildad) establece: «Seré bravo y fiero como el león en el campo de batalla. Nunca se sabrá de mis hazañas por mis propios labios». Pero alguien debe contarlas para enriquecer nuestro acervo histórico. A ello contribuye el autor de este libro al desvelar, en forma novelada, muchas de las grandes/pequeñas hazañas que los bravos hombres del Mallorca nunca contaron públicamente cumpliendo esa hermosa estrofa del soneto calderoniano... «Y así de modestia llenos, a los más viejos verás tratando de ser lo más y de parecer lo menos». Hazañas en las que entran también sus familias que, tanto ayer como hoy, significan mucho en la vida militar.

Tercer motivo: porque en estos tiempos confusos en los que, amparado en un permanente revisionismo, parece progresar, sin que sea bien contrarrestado, un falso progresismo que se apoya en una mezcla de materialismo, relativismo, hedonismo y adanismo, que socaba las raíces del humanismo cristiano, base del desarrollo de nuestra sociedad, este libro aparece en un momento oportuno. Sin altisonancias y de forma amena, exalta a través del relato de muchas acciones de mayor o menor envergadura, los valores humanos y las virtudes militares que atesoraban los hombres del Mallorca, dando siempre primacía a los deberes sobre los derechos. Esos mismos valores y virtudes se incuban hoy día en nuestras unidades. De ello pueden dar fe quienes participan en misiones fuera de nuestras fronteras, dejando siempre alto el pabellón español. El General Muro, que bien las conoce por su participación en varias de ellas, apunta la similitud, en muchos aspectos, en la preparación y ejecución de estas misiones con las que se llevaron a cabo hace 250 años en nuestras tierras de Ultramar.

Y cuarto motivo: el autor acepta el reto de describir, haciéndola comprensible, el desarrollo de una campaña muy compleja, dibujando el perfil de los hombres que la ejecutaron y el de las muy variadas facciones, amigas u hostiles, de la población indígena con la que convivieron, integraron o lucharon. Aunque ahora soplan vientos de «laicidad», no se arredra en alabar la inmensa labor que hicieron los jesuitas y también el error que supuso la expulsión de la Orden, acatada con ejemplar disciplina. El vacío que dejaron nunca se rellenó. El amurallamiento y protección de sus misiones, creó una «red de fortalezas», solo superada por la Muralla China.

Para algunos lectores, será una sorpresa conocer las tensas relaciones que tuvimos con Portugal, que se pueden centrar en Colonia Sacramento, un enclave expandido desde Brasil y bien metido en el Río de la Plata. Desde el tratado de Tordesillas, las desavenencias por lo mal definidas que quedaron las líneas de fronteras y la admisión o anulación del tratado de Permuta, unido al control del contrabando, dieron pie a muchos incidentes. César Muro nos advierte de algo que sigue plenamente vigente: los peligros de las cesiones en las negociaciones.

Paso ya al **CÓMO** escribe su relato que basa en hechos reales de su investigación histórica. Entre los protagonistas de las acciones, introduce algunos

personajes fruto de su imaginación. Parte de ellos bien merecían la pena que hubieran existido porque encajan perfectamente y cautivan al lector. Es difícil distinguir los reales de los ficticios; nos los desvela en una parte del libro, sin que yo lo haga ahora. Descubrirlo es labor exclusiva del lector.

El texto comienza con el relato de un hecho realmente sorprendente que engancha al lector, y que justifica que el texto esté escrito en una mezcla del castellano antiguo y del actual, trufado de expresiones nativas. Sirva como ejemplo el «KONE BUKE SOFÄ» (no me des pan, enséñame a hacerlo) Pero que no cunda el pánico: se entiende bien.

A través del relato nos compenetramos con la forma de preparar una misión de ultramar, las peripecias que sufren las unidades hasta llegar al punto de embarque, la estrecha unión de los capitanes con sus hombres a los que quieren tener informados, los temores de muchos soldados que ni siquiera en toda su vida han visto el mar, las características de los navíos que les van a transportar y que parecen demasiado frágiles ante la inmensidad del océano, y donde embarcarán también las familias que les acompañan.

Viviremos los avatares de una travesía en un mar unas veces en calma y otras agitado, por rabiosos temporales, que parece que engullirán a los navíos, y las reacciones de los infantes que se unen en un rezo a la Virgen. Sabremos de sus arribadas a Tenerife y Cabo Verde (base del comercio de esclavos) necesarias para repostar alimentos, viviremos el «cruce del Ecuador» y nos uniremos a la creencia de que empieza un viaje «cuesta abajo» hasta el punto de destino, con parada en Recife para continuar hasta Montevideo en el inmenso Río de la Plata. (Mar de la plata, Mar dulce).

Enseguida nos encontraremos patrullando por las orillas de los ríos, para dar seguridad a misiones y pequeños enclaves, algunos de emplazamiento acertado entre la banda costera y la frontera, y combatiendo especialmente a los crueles y feroces charrúas que, entre otras salvajadas, masacraron a varios soldados junto a la estancia de Pando, y fueron imposibles de evangelizar. En contrapartida, se no muestra a los guaraníes colaboradores pacíficos y devotos, con su lenguaje sencillo y onomatopéyico

Nos detendremos en la fortaleza de Santa Teresa de forma irregular pentagonal, asumiendo el estilo que marcó Vauban y que, según el autor, transmite el espíritu aquellos infantes españoles a través de sus sólidas paredes. También nos enseña a distinguir a los «bucaneros» de los «bandeirantes» y de los «corsarios» y no elude tratar el complicado tema de las castas: criollos, mestizos y mulatos.

Las páginas de este libro dan a conocer a los «Ejércitos de Dotación» y las «Milicias» que, de una u otra forma, se han intentado formar en varios periodos de nuestra historia, y se reseñan las grandezas y también las pequeñeces y vilezas de algunas autoridades superiores, llámense gobernadores o capitanes generales. Sin duda, era muy difícil el enlace con la metrópoli que en ocasiones parece desentenderse de los problemas de sus tierras de ultramar y que obliga a tomar decisiones no respaldadas. Bajando de nivel, se ensalza las figuras de los capitanes y de sus mandos subordinados que tienen una importancia capital en el desarrollo de acciones independientes y en preservar la vida de sus hombres, como la tienen hoy. Pero sobre todo, se hace un canto al soldado español, a ese «Infante sin Leyenda» del que tan orgullosos nos debemos sentir. El texto está iluminado con croquis y originales mapas que ayudan al seguimiento del relato.

El tema de LAS MALVINAS merece un capítulo especial. La afrenta recibida hace ya 250 y que protagonizó el comodoro inglés Byron, no ha sido todavía lavada, aunque reconquistamos Port Egmont con la expedición que capitaneó el General Madariaga. Del desarrollo de la acción, bien relatada en el libro, me quedo con la orden que dio: «No hacer mofa de los vencidos.»

Termino ensalzando la elegancia y finura con las que el autor relata los episodios amorosos que incluye en su relato. Son ráfagas románticas que redondean esta atractiva novela.

Mi General, ha merecido la pena el esfuerzo. Has escrito un buen libro.

Agustín Muñoz-Grandes Galilea